

La charla de Queipo de Llano

Sevilla.—Recordarán ustedes -comienza diciendo el general, que hace ya días que hice una advertencia sobre la agencia de Marsella que se dedicaba al tráfico de mercancías robadas en España. Dicha agencia me escribió desmintiendo los informes que me habían proporcionado. Ahora estoy recibiendo otras muchas cartas de españoles residentes en Francia explicando la crítica situación en que se encuentran por el acuerdo entre el Gobierno de Valencia y el Gobierno francés sobre la venta de naranjas.

Dichas cartas están redactadas en tonos altamente patrióticos, asegurando sus firmantes que están dispuestos a sacrificarse en honor de España y hacer protestas de amor patrio. Lo que no me extraña, porque los hombres honrados, los españoles dignos tienen que sentir amor por esta Nación tan gloriosa y tan querida, posponiendo su medro a España.

¿Pero no habrá entre estos españoles de París algún JUDAS? Es difícil que no lo haya, y hasta se van significando algunos y habrá que tener en cuenta a estos mal nacidos que trafican con el nombre de España.

También ha recibido otra carta de una dama sueca, de la que silencia los elogios que le dedica, pero tiene que referirse brevemente a un artículo de un periódico sueco que le adjunta, en el que constan varios envíos de armas y de hombres a los rojos españoles. La dama de referencia termina llamando tres veces canallas a los comunistas que pretenden destruir la paz del mundo.

El general agradece los elogios y hace votos por que en la próxima visita de la distinguida dama sueca, España esté pacificada.

Se refiere después a la

En Alemania se proyecta una cinta de los crímenes cometidos por los rojos. Detalles del asesinato del obispo de Ciudad Real y de varias personas. Cambio de actitud del Gobierno de Valencia respecto a Alemania.

estancia de los diplomáticos que visitaron la zona blanca.

Habla de la Casa Dama ya, que estuvo impresionando películas sobre las atrocidades cometidas por los rojos, y la radio de Strasburgo dice que a la vista de la película no se atreve a dar crédito a lo que ven sus ojos.

Pasa a ocuparse de los crímenes cometidos por la canalla marxista.

En Ciudad Real, un engendro de la naturaleza, un abogado sin pleitos, un verdadero monstruo que se llama Arturo Gómez Lobo, medio paralítico, sin inteligencia y sin cultura, un hombre castigado por Dios, se convirtió en el tirano de La Mancha. En Ciudad Real había un obispo, un verdadero santo, hijo de humilde lavandera. Ese malvado de abogado sin pleitos, cuando llegaron los sucesos, dispuso un horrible crimen contra ese pobre obispo, que seguramente no habrá en todo el martirologio otro caso más cruel. Cometieron con su cuerpo toda clase de vejaciones y mutilaciones y después lo dejaron vivo en la cuneta de una carretera para que se desangrara y sufriera una agonía espantosa. Un abogado del Estado que se enteró de este crimen y a quien iban a detener para cometer sin duda en él las mismas atrocidades, se arrojó desde el balcón de su casa, quedando gravemente herido, no obstante lo cual, fué bárbaramente rematado a puñaladas por esas hordas de bárbaros.

En Mondragón fueron enterrados vivos varios vecinos, a quienes arrojaron a las zanjas, llenándoles de tierra, pero cuidándose de que los pies quedaran fuera para colocar unos

carteles insultantes.

En Manzanares a don Manuel González y a otro señor, los sometieron a toda clase de torturas. Los metieron en una cuba vacía, tapando ésta e introduciendo por el agajero correspondiente al grifo pajuelas de azufre. Como es natural, los cadáveres de los infortunados señores se convirtieron en masas informes de carne descompuesta.

En Puertollano, la familia Porrás y todos sus criados fueron encerrados en la casa, y con dinamita hicieron volar el edificio, muriendo en medio de horribles dolores.

Pasa a ocuparse de una información del periódico parisino «Le Jour», insistiendo en sus anteriores denuncias de que los Ayuntamientos franceses reclutan de una manera oficial hombres para luchar al lado de los rojos de España.

Estos Ayuntamientos franceses obran de acuerdo con el embajador del Gobierno de Valencia en París, el cobarde Araquistain. Otro periódico denuncia lo que se hace con los obreros checos de París. Estos obreros, son invitados por los jefes de Policía a enrolarse en las filas rojas españolas y en caso de que no lo hagan, les retiran la carta de trabajo. Como esto es una canalla y una caca, resulta que vienen a España sin ganas de pelear.

Una cosa es decir y otra cosa es hacer. El Gobierno de Valencia fanfarronea con respecto a Alemania, pero últimamente ha acordado dar explicaciones al Gobierno de dicha nación y devolver el pasaporto y la carga del barco «Palos» que los rojos de

Lo mismo en el parte que en la Prensa y radio rojas, se nota que les estamos derrotando. Ayer, de cían, que ante el empuje de nuestras fuerzas habían tenido que retroceder a posiciones más ventajosas ya previstas por el mando. Luego dijeron que en la noche de ayer una compañía de milicianos se habían adentrado en nuestras filas causándonos muchas bajas y recogiendo gran cantidad de material. Como esto es absolutamente falso mejor es no ocuparse de ello.

En el último avance realizado por nuestras fuerzas en el frente de Madrid nos apoderamos de unas magníficas instalaciones telefónicas, que como es natural, las aprovechamos para nosotros.

Siguen pasándose en gran número de milicianos rojos a nuestras filas. El lunes último lo hicieron más de euarenta y en la mañana de ayer se pasaron cincuenta y dos. Estos aseguran que si les fuera posible lo harían en masa.

Radio Madrid recuerda a los milicianos que en todas las campañas hay triunfos y derrotas y que éstas pueden convertirse más tarde en hazañas si se realiza la ofensiva.

El embajador de España en París ga dispuesto por encargo de su Gobierno el de Valencia, que los billetes estampillados por el Gobierno de Burgos sean declarados falsos. Poco nos importa esto, pues no hay más que fijarse en la cotización que a canza su moneda y la nuestra. Ayer en Tánger se cotizó la libra esterlina pagada en nuestra moneda a 77 60 pesetas y a 142 pagada en billes sin estampillar, lo que demuestra que en el mundo no hacen caso de las elucubraciones marxistas.

Hoy ha habido calma relativa en todos los frentes.

(Sigue al pié de la primera columna de la 8.ª página).